

# HIJA DE LA DEMOGRAFÍA Y LA ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA: UNA NUEVA HISTORIA DE LA FAMILIA CON ROSTRO HUMANO\*

Antoinette Fauve-Chamoux\*\*

Una de las mayores preocupaciones de los historiadores de la familia ha sido, después del trabajo pionero del Grupo Cambridge de 1972 (Laslett y Wall, 1972), pasar del estudio demográfico de la familia al de la unidad familiar (*ménage*) y proceder a un análisis comparativo de las estructuras familiares. El presente artículo, centrado en el siglo XVII, se articula en tres partes. Evocando las tendencias actuales de la investigación en Francia, se sitúa en una perspectiva europea:

1. Estudiar no sólo la familia sino también la unidad familiar (*ménage*).
2. Extender el interés a la «casa» (*maison*) y al pasaje de una generación a otra.

3. Redescubrir al individuo y las trayectorias de vida; para ello daré como ejemplo de propuesta interdisciplinaria los trabajos que actualmente se hacen sobre el servicio doméstico. Los domésticos aparecen frecuentemente como actores fundamentales del cambio socio-cultural.

## I- De la familia a la unidad familiar (*ménage*)

Previo a cualquier estudio global de las estructuras familiares antiguas –sobre todo cuando se habla del «largo» siglo XVII francés– es necesario recordar, por un lado, que la composición de un hogar (*foyer*) esta sujeta a grandes variaciones en el tiempo, con

---

\* Una versión anterior de este artículo apareció bajo el título: «Famille et ménage en France du XVIIIe siècle», *Acta Poloniae Historica*, 77, 1998, pp. 79-97.

\*\* *Maître de Conférences* en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París-Francia). Correo electrónico: [fauve@msh-paris.fr](mailto:fauve@msh-paris.fr).

fases de desarrollo y contracción, según un ciclo más o menos regular, el más común de una treintena de años, y por otro lado, es necesario saber que las diversas unidades familiares (*ménages*) de una localidad pueden también, teniendo en cuenta los fenómenos de la generación, reaccionar de manera diferente a los acontecimientos demográficos.

## Presiones demográficas y estructuras familiares

Cuando, después de una crisis de mortalidad o una hambruna, el número de hombres desciende, las solidaridades de los linajes se estrechan y las unidades familiares se amplían—como el caso del Languedoc en el siglo XVI (Le Roy Ladurie, 1969)—mientras que un alza demográfica, en un mundo campesino no cerrado, puede provocar una simplificación de las estructuras de las unidades familiares. En cambio, cuando las posibilidades de achicamiento o expansión se agotan, y ni el fraccionamiento ni la creación de nuevas unidades son posibles, a falta de tenencias disponibles para las nuevas unidades familiares de campesinos, en un mundo de nuevo a pleno, la unidad familiar, en un primer momento, aumenta como consecuencia del alza demográfica antes de que intervenga el juego de los factores auto-reguladores (Fauve-Chamoux 1993c).

Los años 1970 estuvieron marcados por un gran debate entre los historiadores de la familia y los demógrafos: Lutz Berkner (1972 y 1975), simplemente, sostuvo que las condiciones demográficas de la Europa preindustrial jugaron en el mismo sentido que los modos específicos de reproducción ligados a la familia-troncal (*famille-souche*)—todo para explicar la débil frecuencia de las familias multigeneracionales observada por Laslett (Laslett, 1972). Kenneth Wachter y Eugène Hammel (Hammel *et al.* 1978), emprendieron una serie de micro-simulaciones muy elaboradas, llamadas SOCSIM. Hervé Le Bras—quien participó de la empresa a través de sus modelos sobre parientes y antepasados (1973 y 1978)—mostró claramente que la presencia de generaciones largas y una esperanza de vida corta en el mundo preindustrial no eran para nada incompatibles con la existencia de familias de varias generaciones. Aunque, como los modelos anteriores, SOCSIM se apoyaba en la hipótesis de una población preindustrial de tipo estable y jugaba con diversos parámetros, por ejemplo, con los sistemas de primogenitura o de últimogenitura, para ver las implicaciones teóricas diferenciales sobre los supuestos modos de formación de la familia-troncal. Finalmente, el trabajo de Wachter y Hammel, publicado en 1978, creyendo asestar un duro golpe a «la hipótesis de la familia-troncal», concluía que «la familia-troncal jamás había constituido un componente general de la estructura social del campesinado europeo, que su status institucional era equivocado, lo mismo en las regiones donde la familia-troncal había sido detectada, y que todo ello no se había debido a otra cosa que al hecho de que los factores demográficos le habían impedido manifestarse (Hammel *et al.* 1978: 111).

Recientemente, los múltiples trabajos sobre la familia-troncal mostraron—y continúan mostrando (Fauve-Chamoux y Ochiai 1998)—la importancia de los modos de transmisión familiar desigual en numerosas sociedades rurales europeas y su interdependencia con el factor demográfico. Sin embargo, la idea de que finalmente las presiones demográficas tenían poco impacto sobre las estructuras familiares y poca relación con la frecuencia de las familias multigeneracionales, complicará aún más la situación ya que

todavía se la encuentra, por ejemplo, en los primeros trabajos de Kertzer sobre la *joint-family* (Kertzer 1989). Ahora se asiste a la formación de un cierto consenso entre los historiadores, que acuerdan en reconocer que la presión demográfica tiene un rol importante en los modelos de co-residencia, pero que ella se combina, seguramente, con muchos otros factores sociales y culturales. Hace poco, Steven Ruggles igualmente mostró (Ruggles 1996) —lo que tiene importancia para el siglo XVII, período de grandes crisis—, que los historiadores de las estructuras de la familia han cometido además un gran error tratando hasta el presente nacimientos, enlaces y decesos como factores independientes. Por el contrario, habría una correlación entre los comportamientos demográficos de los miembros de una misma familia, lo mismo que los acontecimientos ocurridos a lo largo de una misma vida que serían interdependientes. Resumiendo, Ruggles intenta introducir el realismo en los modelos más sofisticados.

### El tamaño de las unidades familiares

Recordando este tipo de *caveat*, es posible abordar de una manera más simple el estudio de las unidades familiares, unidades de residencia la mayoría de las veces en su carácter familiar, examinando su tamaño medio seguido de su composición. Cuántos individuos viven en promedio bajo el mismo techo, «à même feu et pot», y quiénes son exactamente? A esta pregunta pueden responder los empadronamientos, numerosos en Francia, sobre todo a finales del siglo XVII.

Historiadores y demógrafos han tomado ahora conciencia del valor relativo de las fuentes utilizables para el estudio de las estructuras familiares: se deben tener en cuenta las circunstancias bajo las cuales los empadronamientos antiguos de población fueron realizados y reconstruir las motivaciones y la mentalidad de sus redactores. En efecto, el estado de ánimo y la anterior planificación cultural de aquellos que han hecho los documentos condicionan no sólo el contenido del censo sino también la forma en la que él se presenta. Por ejemplo, muchos de estos censos del siglo XVII fueron hechos durante o después de las crisis de subsistencia y mortalidad, como el de la región de Valenciennes, en el norte de Francia, en 1693, hecho sobre el modelo de investigación de Vauban (Dupâquier 1979; Lachiver 1991). Al mismo tiempo, fue hecho un empadronamiento languedociano a cargo de los Comisarios nombrados por el Intendente Lamoignon en septiembre-octubre de 1693, a comienzos de la gran crisis. Esta tarea, además, fue una empresa encargada por el Interventor General Ponchartrain, en vistas de satisfacer el aprovisionamiento de granos de las regiones meridionales. Los Comisarios se desplazaron por cada comunidad y terminaron su trabajo en diciembre (Frêche 1968).

De esta manera, el estudio del contexto histórico, social y cultural ha permitido reconsiderar ciertas estimaciones sobre el tamaño medio y la estructura de las unidades familiares, teniendo en cuenta las variaciones en el tiempo y en el espacio regional, y distinguiendo también el comportamiento específico de las poblaciones urbanas. Tratándose del tamaño medio de las unidades familiares en Francia, las diferencias regionales son considerables (Cuadro 1).

**Cuadro 1**  
**Tamaño medio de los hogares en Francia en el siglo XVII: ciudades y pueblos**

Localidades	Año	Tamaño medio del hogar
<i>Pueblos</i>		
Beauvaisis (pobres)	1693	2,9
Prebostazgo de Valenciennes	1693	4,5
Franche-Comté	1688	5,2
Alsacia	1698	4,8
Diócesis de Albi	1695	3,9
Aveyron	1690	4,6
Périgord	1644	5,4
Rouergue	1690	4,6
País de Sault	1693	4,5
<i>Ciudades</i>		
Bayeux	1617	3,1
Reims	1665	3,4
«	fin s. XVII	3,2
Valenciennes	1693	3,5
Lyon	1597	3,9
«	1636	4,6
Strasburgo	1698	5,1
Toulouse	1695	3,7
Albi	1695	3,6

*Fuentes:* Peyronney (1976); El Kordy (1970); Flandrin (1976); Biraben (1970); Goubert (1960); Mols (1954); Fauve-Chamoux (1993b); Bougard (1968); Frêche (1968); Noël (1973); Neirinck (1989).

En las regiones de Francia meridional, donde la cohabitación entre generaciones es una práctica común —el reino de la familia-troncal y del derecho de primogenitura (Fauve-Chamoux 1984 y 1995b; Poumarède 1979)—, se alcanzan a encontrar estructuras familiares más complejas en relación, por ejemplo, a Normandía, donde el tamaño medio de los hogares es casi siempre inferior a 4, en tanto que en Auvergne y Lyonnais sobrepasa el número de 5 (Fauve-Chamoux 1988). Si pasamos a los datos urbanos, en Toulouse, en 1695, se contaban 3,7 miembros por unidad familiar (Mols 1954). Además, el tamaño medio de la unidad familiar urbana es con frecuencia remarcablemente estable: 3,2 personas en Reims a fines del siglo XVII en el período revolucionario (Fauve-Chamoux 1983). Los censos aportan también indicaciones socio-ocupacionales que permiten hacer un análisis diferencial de las unidades familiares según su tipo y su nivel de vida.

De esta manera —con algunas excepciones cercanas como Strasburgo (5,1 en 1698)— tamaño medio pequeño de los hogares queda como un carácter distintivo de las unidades

familiares urbanas, tanto en Francia como en otras ciudades europeas, a pesar de la alta fecundidad de las familias burguesas de la época clásica: por comparación, se observa que en la ciudad de Gouda (Holanda), el tamaño medio de las unidades familiares disminuye a lo largo del siglo XVII, reduciéndose abruptamente de 4,2 en 1622 a 3,5 en 1674 (van der Woude 1983): de dónde viene pues la imagen familiar dada por la iconografía de los grandes pintores clásicos? Es verdad que los niños difuntos pueden estar representados en los retratos familiares, induciendo a error al observador no experimentado. Philippe Aries señaló este peligro con justa razón (Aries 1973). Y no es solamente la ausencia de niños o la de un cónyuge que reduce el tamaño de la unidad familiar urbana, unidad familiar destrozada, «mellada», o unidad familiar «marginal», sino que es la pobreza frecuente, sobre todo la pobreza de las mujeres sin maridos, solteras, viudas, abandonadas o separadas (Fauve-Chamoux 1993b). Es por ello que las unidades familiares urbanas del sur –Toulouse: 3,7; Albi: 3,6– son tan reducidas como las de las ciudades del norte de Francia (Cuadro 1).

En Valenciennes, en 1693, encontramos un alto número de solteras y viudas solas (tipo 1), a diferencia de lo que pasa en la campaña circundante, donde las mujeres no viven con frecuencia solas (Cuadro 2). En un país rural, por el contrario, se reagrupan, los hogares son menos reducidos que en el medio urbano. Encontramos pues, en esta Francia rural del norte, a fines de este difícil siglo XVII, una forma de solidaridad familiar que no hay que despreciar, cerca del 10% de las unidades familiares presentan una estructura extensa (tipo 4) o compleja (tipo 5). En tanto que entre el 80% y el 90% de las unidades familiares mantiene su estructura nuclear (tipo 3= padre(s) + hijos), que es la norma campesina.

En la campaña, han podido ser definidos tres grupos sociales: labradores ricos, artesanos rurales y trabajadores. La diferencia en el número de ocupantes por unidad familiar es impresionante según que la unidad (*maison*) sea mantenida por una mujer o por un agricultor (Fauve-Chamoux 1993b). Aquí aparece que las unidades familiares de los trabajadores, los más pobres, son aquellas de familias, la mayoría de las veces, nucleares, es decir, de tipo conyugal (90%), las menos de las veces, extensas (9%), y nunca múltiples. Por el contrario, los labradores, a veces, viven solos, a veces con un hermano o un pariente en la unidad familiar, no implicando ningún lazo conyugal y, así se encuentran, de vez en cuando, familias extensas (12% a 15%), pero raramente familias complejas (tipo 5).

Pero volvamos más precisamente sobre el tamaño diferencial de los hogares, según la fortuna, siempre a través de los datos del prebostazgo de Valenciennes en 1693. Las unidades familiares de los labradores propietarios, la *flor* y *nata* de la sociedad rural, aunque en su mayoría nucleares, acabamos de verlo, constan, sin embargo, en promedio, de 6 personas, y se comprende que para ellos «casa» (*maison*) equivale a «unidad familiar» (*ménage*): ellos habitan una granja (*ferme*) familiar. Jean-Marc Moriceau ha mostrado muy bien los modos de co-residencia de los grandes granjeros (*fermiers*) de la Ile de France (Moriceau 1994). En lugares modestos, se nota la presencia de algunos locatarios; en los hogares pobres se impone el tamaño más pequeño –unidades familiares modestas de pertenencia socio-ocupacional poco precisa (4,5 personas), y viudas (3,9). En la campaña, los hogares son, sin embargo, en promedio, mucho más grandes que en la ciudad (4,5 contra 3,5 personas). También es probable que el labrador rico

dude, todavía, en este final del siglo XVII, en controlar su descendencia (Fauve-Chamoux 1993a). En Valenciennes (ciudad), el tamaño medio de las unidades familiares se sitúa entre las 3 y 4 personas por unidad familiar, las unidades familiares femeninas constan de menos de 2 personas.

**Cuadro 2**  
**Estructura de las unidades familiares en Valenciennes, 1693, ciudad y campaña**  
**(según la tipología del Grupo Cambridge), porcentajes**

Tipo de unidad familiar	1	2	3	4	5	4+5
	Sola	Otra	Conyugal	Amplia	Polinuclear	Compleja
<i>Valenciennes/ campaña (prebostazgo)</i>						
Labradores	1,9	3,8	81,1	12,3	0	13,2
Artisanos	2,9	1	85,4	10,7	0	10,7
Peones	0	0,8	90,1	9,1	0	9,1
Conjunto (con viudas)	16	1,9	74,6	6,3	1,2	7,5
<i>Valenciennes/ ciudad</i>						
Nobles	25	7,4	58,3	9,3	0	9,3
Oficiales	12,8	5,1	61,5	17,9	2,6	20,5
Comerciantes	4,5	1,8	77,3	15,5	0,9	16,4
Pequeños oficiales	4,4	1,1	85,9	8,7	0	8,7
Artisanos de la alimentación	6,6	6,6	82,1	9,8	0,9	10,7
Artisanos textiles	3	2,5	87,4	7	0	7
Obreros	2,5	0,8	88,5	8,2	0	8,2
Viudas	28	4,7	60,7	6,5	0	6,5
Mendigos	18,2	0	81,8	0	0	0

*Fuentes:* Dupâquier (1979); Flandrin (1976); Fauve-Chamoux (1993b).

*Nota:* Examinamos la region de Valenciennes en 1693, a través de un sondeo efectuado en el magnífico censo conservado en la Biblioteca Nacional, en los manuscritos (ms frs 8526, 1693), documento que merecería un estudio exhaustivo; él comprende la ciudad (4.281 unidades familiares), los arrabales y 27 pueblos del prebostazgo de Valenciennes con 1.815 unidades familiares). El sondeo presentado aquí se hizo sobre 2.119 unidades familiares urbanas y 330 unidades familiares rurales.

## La composición de las unidades familiares

A pesar de todos los progresos de la investigación a nivel europeo, los historiadores de la familia siguen, necesariamente, refiriéndose al estudio pionero del Grupo Cambridge sobre la unidad familiar en la Inglaterra de la época preindustrial. La masa de

trabajos acumulados desde hace más de veinte años sobre la composición de las unidades familiares no lo han hecho pasar de moda.

También disponemos, a título comparativo, de la siguiente información importante: para el total de Inglaterra, de 1650 a 1740, las unidades familiares constan, en promedio, de 39% de niños, 3,2% de individuos emparentados y 18,4% de domésticos (Wall 1991). De tamaño reducido y estructura simple, la unidad familiar inglesa contaba a menudo con domésticos. Si este modelo inglés no es transportable en su totalidad ni a Francia ni al resto de Europa, queda ciertamente como un posible patrón de referencia. Además, es necesario notar que, en estos últimos tiempos, los diferentes tipos de miembros, emparentados o no, que se agregan, eventualmente, a una familia, han recibido una atención más grande.

En esta óptica, cinco categorías de miembros de la unidad familiar han sido definidas en común con el Grupo Cambridge, lo que permite otro tipo de tipología, simple y casi universal, de la composición de las unidades familiares. Estas cinco categorías son las siguientes (Fauve-Chamoux y Wall 1997):

- 1- los *jefes de las unidades familiares* (casados o no, se distinguen parejas y jefes solos),
- 2- los *descendientes*,
- 3- los *individuos emparentados*,
- 4- los *domésticos*
- 5- en fin, *todos los otros*, aquellos que no parecen tener lazos de parentesco con el jefe de la unidad familiar, entre ellos incluimos a los pensionistas de las instituciones y diversas colectividades, religiosas o no.

Cuando se estudian las formas de la unidad familiar, las diferencias pueden surgir en todos los niveles: variando la frecuencia en la cual individuos casados, no casados o viudos son susceptibles de convertirse en jefes de sus propias unidades familiares, así como el número de hijos, parientes, domésticos y pensionistas que se encuentran en el seno de la familia, o que están directamente relacionados con él. Por un lado, es cierto que la presencia o ausencia en el seno de la unidad familiar de personas emparentadas con quien se declare jefe, constituye, ahora, uno de los principales criterios de clasificación de los sistemas familiares y, por otro lado, que la proporción de unidades familiares extendidas y múltiples, sumadas unas con otras (tipos 4 + tipo 5), sirve, en consecuencia, cada vez con mayor frecuencia de base comparativa (Cuadro 2). Sin embargo, es raro que este componente de «unidades familiares complejas» sea cuantitativamente importante en los sistemas familiares franceses –aparte de regiones como los Pirineos centrales. Además, esta complejidad no es ni ha sido un criterio único de clasificación para los historiadores ingleses (Laslett y Wall 1972; Wall *et al.* 1983).

Cuando se confrontan todos los datos disponibles en Francia, el simple criterio de la ausencia o presencia de miembros emparentados en la unidad familiar no aporta, en efecto, si se lo considera por separado, ningún elemento distintivo que pueda destacarse, y el número de personas, perteneciente a las cinco categorías principales que hemos definido, varía a través del tiempo y el espacio regional. La interpretación de las fuertes variaciones de los recursos efectivos al seno de la unidad familiar sigue siendo al menos difícil, ya sea que se trate de Francia o de cualquier otro país europeo.

## Los niños de la casa

Si se considera el número de hijos por hogar, es, en las ciudades, donde se encuentran las cifras más bajas, a menudo, inferiores a dos. Las comunidades urbanas, con frecuencia, bajo el antiguo régimen, estaban vacías de niños debido a la mortalidad infantil, la crianza y el aprendizaje (Goubert 1960; Mols 1954). Esta ausencia de niños parece ser un fenómeno anterior al control de la natalidad en Francia que va a generalizarse, entre las familias urbanas, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Quedémonos de todos modos en el siglo XVII. Si se cuentan un promedio de 2 hijos en las familias holandesas de Gouda en 1622 (van der Woude 1983), en la villa rural inglesa de Ealing, en 1599, no se relevan más que 1,5 niños, lo mismo que en Clayworth en 1676 (Wall 1991). Recordemos que, con frecuencia, el promedio cae aún más bajo en las grandes capitales: 1,2 hijos en Roma, «ciudad masculina», a mediados del siglo XVII (Sonnino 1994), la media europea más baja que se conoce. Para la misma época, en Lyon, del 35% al 40% de las unidades familiares no tienen hijos en el hogar (Zeller 1983).

## Los huéspedes

El hospedaje de individuos vinculados a la familia en la casa estuvo fuertemente limitado en Francia (al menos 4 o 5 parientes cada 100 hogares en las ciudades del norte del país). Tampoco fue costumbre, por parte de las burguesías inglesa, holandesa o alemana del siglo XVII, la de hospedar parientes. Estas sociedades burguesas, ya fueran francesas, alemanas, noruegas o suizas, mantenían, por el contrario, domésticos permanentes, sobre todo, en ciertos barrios ricos de París, Londres o Roma donde era corriente tener muchos servidores (sin lazos de parentesco con su amo). Recordemos que en el medio urbano importa saber con precisión si los hospitales, comunidades religiosas, pensionados y diversas obras de caridad estaban presentes o no en las muestras estudiadas; su presencia induce a considerables variaciones en la repartición por tipo residencial: por ejemplo, su fuerte presencia en Roma explica, en gran parte, la proporción de miembros por definición «no emparentados con el jefe de la unidad familiar». Asimismo, el siglo XVII ve a las capitales europeas cubrirse de instituciones destinadas a alojar a jóvenes y viejos, en particular niños abandonados y mujeres, más o menos, «arrepentidas».

Los porcentajes de jefes de unidades familiares —hombres y mujeres— que no están o no están más casados son importantes, por otro lado, en el medio urbano, y relativamente débiles en el medio rural, sobre todo en el sur donde la incorporación de viudas en el marco de la familia extensa es cosa banal. Esta situación está también ligada a la frecuencia de la reincidencia en el matrimonio y el mercado matrimonial.

## *Jefe único y familias desmembradas («ébréchées»)*

La frecuencia de los jefes de familia sin cónyuge, de ambos sexos, podría constituir un criterio suplementario de clasificación de las unidades familiares del pasado. Aquí sugerimos el concepto de familia desmembrada («ébréchée»). Se sabe que el número de

localidades inglesas presentan, en el siglo XVII, un alto porcentaje de jefes de unidades familiares no casados, solteros, viudos o separados, llegando a sobrepasar el 30% del total de las unidades familiares, en tanto que, en la Francia rural, no son más que del 15% al 20%. Islandia, sin embargo –tan particular en sus arreglos familiares– no se distingue en este punto (Gunnlaugsson 1988): ella no presenta para 1703 más que un tercio de las unidades familiares dirigidas por personas sin cónyuge. Este criterio es tanto más que interesante para nuestro propósito ya que él confirma la distinción entre mundo urbano y mundo rural, las unidades familiares urbanas han superado bastante seguido la proporción del tercio de los jefes no casados, y ciertas capitales han podido sobrepasar el 50% (52% en Roma entre 1653 y 1659). En Zurich, en 1637, el 70% de las unidades familiares fueron mantenidas por parejas (Head, 1989), situación próxima a aquella de Londres en 1695, donde tres cuartos de las unidades familiares tenían una pareja a la cabeza. Pero las grandes ciudades francesas se distinguen, presentando proporcionalmente muchas menos unidades familiares conyugales, aunque más de familias «en migajas» (*en miettes*) (Baulant 1972), solitarias y, sobre todo, numerosos hogares dirigidos por mujeres, viudas o solteras, quienes, por sí solas, constituyen del 20% al 25% del total de las unidades familiares (Fauve-Chamoux 1993b y 1994b). A pesar de la frecuencia de la reincidencia en el matrimonio de hombres viudos, y de los esfuerzos evidentes de recomposición familiar (Perrier, 1995), el excedente de mujeres en las grandes ciudades y una intensa movilidad de la población (sobre todo en períodos de crisis y miseria) (Fauve-Chamoux, 1995a), conservan formas de unidades familiares de lo más variadas y desmembradas (*ébréchées*).

En fin, pocos hogares, en Francia, hospedaban individuos (no domésticos) sin lazo de parentesco aparente con el jefe de la unidad familiar, a la inversa de los hogares de las campañas escandinavas, en particular la de Islandia, donde casi todas las unidades familiares hospedaban individuos no-emparentados con el jefe de familia, y de aquellos de Noruega (40% de los hogares). Las cifras no son conocidas para París, pero se sabe que en Londres y Roma muchas de las unidades familiares recibían pensionistas. En Francia, la invitación a la mesa, a comer, es de raíz familiar. Una mujer no cocinaba para su locatario, a menos que ella no tuviera un hotel o un albergue.

Cuando se busca definir modelos familiares de co-residencia, el lazo entre propiedad, sistema de herencia, modelos de casamiento y tipología de las unidades familiares se impone, y hasta ahora no ha sido bien estudiado. Ello explica, por lo tanto, la mayoría de las veces, la extrema complejidad de las situaciones encontradas en Francia y la dificultad de trazar mapas coherentes. Más los estudios se multiplican, más las variaciones regionales salen a la luz.

Por ejemplo, los trabajos de Abel Poitrineau y de Rose Duroux sobre Auvergne (Duroux 1992; Poitrineau 1983), muestran un modelo de reproducción familiar ligado a las migraciones estacionales de media y larga distancia, económicamente especializadas, social y familiarmente reguladas. Otros estudios ponen en evidencia, en numerosas regiones rurales, la existencia de un sistema centrado alrededor de la casa familiar donde las formas pueden, sin embargo, variar, según los sistemas de transmisión y reproducción social (Augustins 1989).

## II- De la unidad familiar (*ménage*) a la casa (*maison*)

El sistema de los pirineos es un buen ejemplo de los sistemas «à maison». El mismo reposa sobre la familia-troncal (Le Play 1875): la casa –*maysou, ostal, casa, lar* entre los vascos, *domus* en Montailou (Le Roy Ladurie 1975)– se transmite indivisa con las tierras que la componen (la tenencia ancestral), de generación en generación. Además, en las *Baronnies* de los Pirineos, el nombre de la casa designa e identifica a los miembros que la habitan. En cada generación un heredero único es instituido jefe de la casa. El régimen del derecho de primogenitura, común entre los nobles, es practicado, habitualmente, por los plebeyos en todo el sudoeste de Francia bajo el Antiguo Régimen (Goy y Chiva 1981 y 1985). En los Pirineos, a veces se encuentra la regla de la primogenitura integral –cuando el que nace primero hereda, cualquiera sea su sexo– pero únicamente en ciertos valles: Andorra, País d’Aure, Barèges, altos valles de Aspe y de Ossau, Lavedan. En otros lugares, el privilegio de la masculinidad desecha a las mujeres bajo la influencia del derecho de los nobles y el derecho romano. En las *Baronnies* se nombra, sin embargo, una heredera cuando no hay varón, o cuando éstos son demasiado jóvenes. Es una elección familiar: los intereses superiores de la casa, entidad familiar y económica, justifican la práctica del derecho de primogenitura (Zink 1993).

Contrariamente a los países de derecho escrito, donde el testamento impera, el acto jurídico fundamental para el devenir de la familia pirenaica es el contrato de matrimonio del heredero o la heredera. Verdaderos pactos familiares son así concluidos al momento del matrimonio del heredero. Las condiciones de la cohabitación entre la nueva unidad familiar y aquella del jefe de la casa son, entonces, fijadas, así como las dotes de las hijas y las partes «legítimas» de los no-herederos. El menor, que tendrá la posibilidad de desposar a una heredera, será más favorecido que los otros. El heredero se queja, la mayoría de las veces, de la carga financiera que le incumbe luego del matrimonio de sus hermanos y hermanas. Mantener al hermano menor soltero en el hogar el mayor tiempo posible es una solución que puede prolongarse y que la presión social alienta. El sistema de compensaciones de las dotes y los intercambios cruzados entre las familias aliadas permiten, felizmente, evitar salidas de dinero o deudas. Las consecuencias de la Revolución Francesa sobre el funcionamiento de este sistema de reproducción familiar desigual serán considerables, aunque la familia-troncal sobreviva (Fauve-Chamoux 1994a).

En un sistema cerrado, sin crecimiento, donde reinara el intercambio de cónyuges entre las casas, sólo dos hijos de sexos diferentes podrían casarse teóricamente en cada generación. Los otros hijos, excluidos, son entonces condenados a partir o a quedarse solteros. El sistema pirenaico está lejos de ser uniforme de un valle al otro; contiene especificidades en relación a los sistemas alpinos, o de tipo alpino, en los cuales, también se encuentran formas de familias extensas (Kertzer 1989; Viazzo, 1989). El sistema «à maison» se ha extendido en la montaña: en Francia, por ejemplo, también se lo encuentra en el Macizo Central. En un sistema muy desigual, donde el rango del nacimiento de los hijos y su sexo juegan un rol considerable. Las personas ancianas son respetadas y, en general, el heredero guarda su autoridad como jefe de la casa, cualquiera sea su estado matrimonial. Las viudas, se convierten en jefes de la unidad familiar a la muerte de sus maridos, si ellas son herederas del patrimonio. Por el contrario, si ellas entran en

la casa con el matrimonio, ceden la autoridad al heredero y pasan, entonces, a una posición de dependencia (Fauve-Chamoux 1996). Los sistemas «à maison» son sistemas rurales, aparte de los modelos aristocráticos. La familia-troncal occitana no es más que una forma posible; en otras partes, ligadas a otras modalidades de funcionamiento de la casa, se encontrarán otras formas de comunidades familiares –Bretaña, Francia central, Córcega, Alpes italianos–, factibles de ser comparadas, por ejemplo, con familias complejas de los Alpes italianos o de la Emilia-Romaña (Da Molin 1990a y 1990b).

Los sistemas «à maison» producen hijos no herederos que se hacen muy móviles, se ubican como domésticos o emigran: esta movilidad de los jóvenes que están de más, forma parte del modelo familiar europeo. Hay, ciertamente, una servidumbre rural, paralelamente a la servidumbre urbana; ella también juega un rol social y económico importante en la época preindustrial. Los modelos de formación de la familia occidental, definidos por John Hajnal y Peter Laslett (Hajnal 1965, 1982 y 1983; Laslett 1972), han puesto el acento en el rol importante de la servidumbre, al mismo tiempo como etapa de vida y como parámetro autoregulator de las sociedades con crecimiento demográfico, donde el matrimonio es cada vez más tardío y selectivo. Dentro de este esquema de funcionamiento demográfico y social «malthusianamente» controlado, en general hay una correlación entre la alta frecuencia del celibato y la presencia de domésticos, así como la frecuencia de nacimientos de hijos ilegítimos. Nuestra ambición, ahora, no es reabrir el debate sobre los modelos de formación de la familia en Europa, sino ayudar a evaluar de más cerca el rol que seguramente juega el parámetro de la servidumbre como fenómeno socio-demográfico.

### III- Los domésticos: ¿satélites o motores del cambio?

Las fuentes cuantitativas para la historia de los domésticos bajo el Antiguo Régimen en Francia no son numerosas. Ellos aparecen en los contratos de matrimonio, en general al momento mismo en que dejan esa condición social o, más todavía, en los testamentos de sus amos y en los inventarios después del deceso. Los empadronamientos de población mencionan individuos en la ocupación de domésticos, pero sus nombres y edades, en la mayoría de los casos, no están indicados (ver el censo de Valenciennes para 1693). En los registros fiscales (*taille* luego *capitation*), los domésticos, la mayor parte de las veces, no son citados más que por memoria: pagando los dueños los impuestos por sus empleados, éstos últimos sólo son mencionados por su número y calidad. Es en las memorias y en los «*livres de raison*» donde se encuentran las indicaciones más interesantes: monto de los salarios o sueldos, y fechas y modos de reclutamiento de los servidores. Los domésticos constituyen una porción de la población que no es para nada desdeñable, y que en tiempos normales se registran mal. Serán necesarias circunstancias excepcionales, como la crisis de 1709, para que los registros de capitación den precisiones sobre este grupo social: es el caso de Lyon (Muheim 1965) o de Aix-en-Provence en 1695 (Carrière 1958).

## La edad de los domésticos

Para Philippe Aries, «el servicio doméstico se confunde con el aprendizaje, forma muy general de la educación... Es por el servicio doméstico que el amo transmitirá a un hijo, y no al suyo, al hijo de otro, el bagaje de conocimientos, la experiencia práctica, y el valor humano por el cual se considera poseedor... La palabra «*garçon*» significaba, en el lenguaje del siglo XVI y XVII, hombre muy joven y doméstico joven al mismo tiempo: nosotros lo hemos conservado para interponer a los mozos de café» (Aries, 1973). Para Aries, el servicio doméstico habría estado, de esta manera, asociado, la mayoría de las veces, más a la infancia. En verdad, las investigaciones recientes sobre la familia occidental (Mitterauer 1990; Wall 1978 y 1983; Fauve-Chamoux 1994), no han verificado esta aseveración. Ya en el siglo XVII, tanto en la ciudad como en la campaña, el servicio doméstico está muy poco asociado a la infancia: los domésticos de menos de 15 años raramente sobrepasan el 10% del total de servidores (niñas y niños en total) —al menos en la ciudad—, como lo muestra el cuadro 3, que aporta algunas referencias para Austria y Suiza. Lamentablemente, datos estadísticos de importancia faltan en Francia debido a la ausencia frecuente de las edades para los domésticos en los censos del siglo XVII. Para ello, debemos referirnos a las monografías y a los contratos notariales (Moriceau 1994).

**Cuadro 3**  
**Edad de los domésticos en algunas localidades europeas (niñas y niños):**  
**distribución por grupos de edad del total de domésticos**

Localidad	Año	-15 años	15-29 años	30 años y + (total = 100)
<b>Ciudades</b>				
- Zurich	1637	10,3	75,4	14,3
- Salzburgo	1647	3,6	70,9	25,5
<b>Comunidades rurales</b>				
- Región de Salzburgo				
· ganadería (Abtenau)	1632	13,4	72,0	14,6
« (Thalgau)	1648	8,3	62,0	29,7
· protoindustria				
(Dorfbeuern)	1648	13,0	71,8	15,2
· minas (Dürnberg)	1647	17,1	74,3	8,6
« (Hofgastein)	1690	7,3	68,3	24,4

*Fuente:* Mitterauer (1990:16-17)

## El número de domésticos rurales por unidad familiar

En total, los domésticos son poco numerosos en las unidades familiares de la campaña francesa del siglo XVII y la mayor parte de los domésticos rurales provienen de la

cosecha familiar. Tres países se distinguen seguramente de Francia por el importante número de personal doméstico en la campaña: Islandia, Dinamarca y la Bélgica flamenca, ¡donde se encuentran casi tantos sirvientes como unidades familiares! Un cierto número de regiones europeas presentan estadísticas comparables: en Noruega, Brabante septentrional y en la mayor parte de los pueblos ingleses se encuentra una gama de 0,3 a 0,8 sirvientes por unidad familiar. Pero se encuentra 1,2 domésticos, en promedio, por unidad familiar en el pueblo inglés de Ealing en 1599, o aún 1,2 en Islandia en 1703 contra 0,2 solamente en los alrededores de Gouda en 1622. Aún se encuentran menos todavía en ciertas comunidades suizas a fines del siglo XVII. Algunas regiones europeas tienen, como Francia, una domesticidad rural residente muy reducida (inferior a 0,3 por unidad familiar): se trata de Suiza y los Países Bajos a comienzos del siglo XVII, durante la Guerra de los Treinta Años. En la ciudad, la situación es muy diferente: los domésticos son todavía muy numerosos.

### El doméstico en la población urbana

Para las sociedades de tipo urbano, será necesario evitar confundir los servidores de tipo «doméstico» o «sirvientes», con los empleados alojados, tipo «*fille de boutique*» o «*compagnon*»: estos últimos viven en medios artesanos más modestos, ubicados en los diferentes sectores del espacio urbano, y sus actividades no son poco menos que «serviciales», tanto si ellas se ejercen bajo la dirección del jefe de la unidad familiar, hombre o mujer, y la mayoría de las veces bajo el techo de la familia de acogida. Por ejemplo, en el caso de Lyon, los «sirvientes» que son empadronados en 1597 y 1636 corresponden, al mismo tiempo, y sin ninguna duda, a la gente de la casa y a los obreros de la tienda y el atelier (Zeller 1983), en la medida en que ellos viven con la familia participando de la unidad de producción en carácter familiar con el dueño: en muchos sectores artesanales las esferas de actividad no están separadas como el textil. En 1597, un hogar de cada tres tiene un doméstico, pero, en los barrios ricos, los 2/3 de las familias lyonesas tienen dos. El término «sirviente», en este caso preciso, designa también a un aprendiz zapatero, un obrero tejedor, un criado de algún notable urbano o al joven heredero de una casa mercantil, colocado en el negocio de algún comerciante. En la primera mitad del siglo XVI, la palabra «aprendiz» (o «*apprentif*» en Lyon) se aplica antes que nada a chicos de 10 a 12 años, colocados por contrato en lo de algún maestro. El término obrero («*compagnon*») es raro, y parece indicar una dependencia con ciertas corporaciones (la imprenta por ejemplo). Para los que son sirvientes, sus nombres prácticamente no aparecen en Francia en ninguno de los censos anteriores a la Revolución: por lo general ni la edad, ni el origen, ni la antigüedad en el servicio doméstico están indicados en las listas nominativas del Antiguo Régimen. Será necesario esperar a los períodos revolucionario y napoleónico para que los detalles se registren mejor.

En Francia, en el medio urbano, se puede encontrar, a lo sumo, que el 10% de las unidades familiares tienen un doméstico en su residencia (8% en Rouen, 11% en Tours). El Cuadro 4 reúne algunos ejemplos de la proporción de domésticos en relación al conjunto de la población, distinguiendo por sexos: más sirvientes que servidores y 8% a 15% de la población «en servicio». Esta proporción no está muy lejos de aquella que se constató para Zurich: 8% de los domésticos en la población urbana de 1671.

**Cuadro 4**  
**Proporción de domésticos en relación a la población urbana en Francia,**  
**según el sexo**

Localidades	Año	Hombres	Mujeres	Total
<i>Ciudades</i>				
Franche-Comté				
Dole	1688	6,1 %	8,7 %	14,8 %
Lyonnais				
Lyon (10 barrios)	1597	8,3 %	4,5 %	12,8 %
Lyon (2 parroquias)	1709	1,7 %	11,6 %	13,3 %
Aix-en-Provence	1695	8,0 %		
«	1701	7,4 %		

Fuentes: Messance (1766: 30-70); Lefebvre-Teillard (1969: 22); Garden (1970: 149-249); Maza (1983: 28); Carrierre (1958); Zeller (1983: 125).

En lugar de la población total, si no se considera a la población adulta (entre 15 y 45 años), es decir la población activa, el número de domésticos «en servicio» se eleva hasta un tercio de ésta —27% en Aix-en-Provence en 1695 (Carrierre 1958)—, como es el caso de Inglaterra, para las mujeres.

La fuerza de trabajo más buscada entre los jóvenes domésticos de Europa, en el medio rural, era predominantemente masculina. Estos domésticos, empleados en lo de un amo son, en la mayoría de los casos, los mismos que faltan en el hogar paterno. Su ausencia tiene una consecuencia: un excedente de hijas en la casa de los campesinos pobres, hijas que en otro lado pueden coser o tejer y responder así, a la espera de un eventual casamiento, a las necesidades cotidianas de una casa. Algunas veces se encuentran casi dos veces más domésticos rurales que sirvientes, como en la Bélgica flamenca o en la Inglaterra del siglo XVII. El predominio de los hombres en servicio se esfumará en el siglo XVIII, sin duda, con los cambios económicos. En la ciudad también los sirvientes serán cada vez más numerosos, como se lo puede ver en Lyon.

### **Conclusión: Por una aproximación transdisciplinaria y longitudinal de la historia de la familia**

Es necesario estudiar la unidad familiar bajo todos sus aspectos, los del matrimonio, el parentesco, la edad, la actividad, el origen de los co-residentes; es necesario definir las relaciones de autoridad al seno de la unidad doméstica y analizar las formas de la misma en la duración, identificar, no solamente las historias de vida individuales, sino también el ciclo de reproducción de las unidades familiares, y esto en función de la posición de unos respecto a la de otros. Nosotros defendemos, en consecuencia, una aproximación prudente y transdisciplinaria, combinando las fuentes y los puntos de vista históricos, antropológicos, económicos y jurídicos.

Para hacer esto es necesario disponer, para cada sector estudiado, de fuentes diversas, indicaciones nominativas recurrentes y cruzadas (roles de los impuestos, registros parroquiales, censos sucesivos, reconstrucciones y genealogías de familias, si es posible complementadas con testimonios, listas de asistidos, etc.). Es, entonces, solamente después de la confrontación, que nos podremos arriesgar a hablar de modelos diferentes frente a las variabilidades que comprendemos aún mal. Ignoramos todo o casi todo, por el momento, de la frecuencia real del pasaje de ciertos individuos de una unidad familiar a otra, lo mismo que las relaciones consecutivas de las reincidencias en el matrimonio y lo concerniente al trabajo de los adolescentes. En cuanto a las redes de asistencia, parecen haber sido una de las claves del cambio en la Europa occidental, jugando de manera muy diferente de un país a otro.

En Francia, como en otras sociedades europeas, el matrimonio y la creación de nuevas parejas son controlados por presiones morales, económicas y sociales que varían en el tiempo y en el espacio. Pero ninguna jurisdicción, ninguna costumbre, tan severa como ella sea, se pone a cubierto del cambio social: se lo ve en Francia, desde el siglo XVII, con el éxito de la «*cadetterie*» (hijo menor), a través de varias generaciones, en medio de un país con derecho de primogenitura y transmisión desigual (Fauve-Chamoux 1992), cuando el crecimiento demográfico y el cambio de mentalidad se alíen, por un tiempo, contra la tradición, y el individualismo se extienda. Los historiadores de la familia europea sacan gran provecho de trabajos como los del antropólogo Michel Verdon sobre las unidades de residencia (Verdon 1998).

La nuclearización de las unidades familiares no es por lo tanto una fatalidad: las recomposiciones familiares intervienen en todo momento para parar los momentos de crisis. Los sistemas de protección de la infancia hacen su aparición (Fauve-Chamoux, 1993), se defienden los intereses de los niños en distintas direcciones, se hacen cargo de los padres ya viejos. No se pueden comprender los modos de reproducción familiar sin tener en cuenta un conjunto de estrategias económicas y sociales en sus relaciones con la tendencia demográfica a largo plazo.

Traducción: Andrea Reguera

## Bibliografía

Aries, Philippe

1973 **L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime**, 2e édition, Paris, Seuil.

Augustins, Georges

1989 **Comment se perpétuer? Devenir des lignées et destins des patrimoines dans les paysanneries européennes**, Société d'ethnologie française/Université de Paris X, Nanterre.

Bardet, Jean-Pierre

1983 **Rouen aux XVIIe et XVIIIe siècles, les mutations d'un espace social**, SEDES, Paris,.

Baulant, Micheline

1972 «La famille en miettes: sur un aspect de la démographie du XVIIe siècle», **Annales ESC**, 4-5, pp. 959-968.

Berkner, L. K.

1978 «The stem-family and the developmental cycle of the peasant household: an eighteenth-century Austrian example», **American Historical Review**, 77, pp. 398-418.

Berkner, L. K. y F. F. Mendels, «Inheritance systems, family structure, and demographic patterns in Western Europe, 1700-1900», en C. Tilly (ed.), **Historical Studies of changing fertility**, Princeton, pp. 209-223, 1978.

Biraben, Jean Noël

1970 «L'état des âmes de la paroisse de Montplaisant en 1644 et la liste des confessions pascales en 1651-1654", **Annales de Démographie Historique**, pp. 441-462.

Bougard, Pierre

1968 «L'enquête de 1694 en Artois», **Annales de Démographie Historique**, pp. 378-382.

Burguière, André

1986 «Pour une typologie des formes d'organisation domestique de l'Europe moderne (XVI-XIXe siècles)», **Annales ESC**, 3, pp. 639-655.

Carrière, Jacqueline

1958 **La population d'Aix en Provence à la fin du XVIIe siècle**, Faculté d'Aix en Provence.

Collomp, Alain

1974 «Ménage et famille: études comparatives sur la dimension et la structure du groupe domestique», **Annales ESC**, 3, pp. 777-786.

1983 **La maison du père, famille et village en Haute Provence aux XVIIe et XVIIIe siècles**, Paris, PUF.

Da Molin, Giovanna

1990a **La famiglia nel passato. Strutture familiari nel Regno di Napoli in età moderna**, Cacucci editore, Bari.

1990b «Strutture familiari nell'Italia meridionale (sec. XVII-XIX), en **Popolazione, Società e ambiente**, SIDES/CLUEB, Bologne, pp. 45-82.

Dupâquier, Jacques

1979 **La population rurale du Bassin parisien à l'époque de Louis XIV**, Publications de l'Université de Lille III-EHESS.

Dupâquier J., E. Helin, P. Laslett, M. Livi-Bacci y S. Sogner

1981 **Marriage and remarriage in populations of the past**, Academic Press, Londres.

Duroux, Rose

1992 **Les Auvergnats de Castille**, Clermont Ferrand.

El Kordy, Mohamed

1970 **Bayeux aux XVIIe et XVIIIe siècles. Contribution à l'histoire urbaine de la France**, Paris, Mouton.

Fairchilds, Cissie

1984 **Domestic enemies, servants and their masters in Old Regime France**, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Fauve-Chamoux, Antoinette

1983 «The importance of women in an urban environment: the example of the Rheims household at the beginning of the Industrial Revolution» en **Family Forms in Historic Europe**, Cambridge University Press, pp. 475-492, 1983. (Editado por Richard Wall con la colaboración de Jean Robin y Peter Laslett). Este trabajo ha sido publicado parcialmente en versión italiana bajo el título **Forme di famiglia nella storia europea**, Bologne, Il Mulino, 1984.

1984 «Les structures familiales au royaume des familles-souches: Esparros», **Annales ESC**, N° 3, pp. 513-528.

1988 «Les structures familiales en France aux XVIIe et XVIIIe siècles», en J. Dupâquier (ed.) **Histoire de la Population Française**, Paris, PUF, vol. 2, pp. 317-347.

1990 «La famiglia multiforme», **Prometeo**, N° 29, pp. 88-97.

1992 «Mobilité féminine et population urbaine à la fin de l'Ancien Régime: un essai de typologie» en R. Bonnain, G. Bouchard, J. Goy, (eds), **Transmettre, hériter, succéder: la reproduction familiale en milieu rural. France-Québec, XVIIIe-XXe siècles**, Presses Universitaires de Lyon, pp. 363-386.

- 1993a «Società rurale e comportamento demografico differenziale: il caso della Francia (secoli XVII-XVIII)» en **La Popolazione delle campagne italiane in età moderne**, SIDES/CLUEB, Bologne, pp. 585-607.
- 1993b «Household forms and living standards in preindustrial France: from models to realities», **Journal of Family History**, 18, 2, pp. 135-156.
- 1993c «Les frontières de l'autorégulation paysanne: croissance et famille-souche», **Revue de la Bibliothèque Nationale**, N° 50, pp. 38-47.
- 1993d «'Per la buona e la cattiva sorte'. Convivenze nella Francia preindustriale», **Quaderni Storici**, 83, 2, pp. 471-506.
- 1994a «Mariages-sauvages contre mariages-souches» en M. Ségalen y G. Ravis-Giordani (eds), **Les Cadets**, CNRS, París, pp. 181-194.
- 1994b «Female surplus and preindustrial work: the French urban experience» en S. Sogner y A. Fauve-Chamoux (eds.), **Socio-economic consequences of sex-ratios in historical perspective, 1500-1980**, Milan, Università Bocconi, pp. 31-50.
- 1995a «Female mobility and urban population in preindustrial France (1500-1900)» en A. Eiras-Roel y O. Rey Castelao (eds): **Internal Migrations and medium distance Migrations in Historical Europe**, Santiago de Compostela, CIDH, pp. 43-71.
- 1995b «The Stem family, demography and inheritance» en **The European Peasant Family and Economy**, Liverpool University Press, pp. 86-113.
- 1996 «Aging in a never empty nest: the elasticity of the stem family» en T. Hareven (ed.), **Aging and generational relations over the life course**, Walter de Gruyter, Berlin, pp. 75-99.
- Fauve-Chamoux, Antoinette y Emiko Ochiai (eds.)  
1998 **House and the stem-family in EurAsian perspective / Maison et famille-souche: perspectives eurasiennes**, Nichibunken/EHESS.
- Fauve-Chamoux, Antoinette y Richard Wall  
1997 «Nuptialité et famille» en **Histoire de la population européenne**, París, Fayard, vol. 1, pp. 345-368.
- Flandrin J.L.  
1976 **Familles, parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société**, París, Hachette.
- Freche, Georges  
1968 «Dénombrement de feux et d'habitants de 2.973 communautés de la région toulousaine (1536-1790)», **Annales de Démographie Historique**, pp. 389-421.

Garden, Maurice

1970 **Lyon et les Lyonnais au XVIII<sup>e</sup> siècle**, Paris, Les Belles Lettres.

Goubert, Pierre

1960 **Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730**, Paris.

Goy, Joseph y Isac Chiva

1981 **Les Baronnies des Pyrénées**, tome 1, «Maisons, mode de vie, société», Editions de l'EHESS, Paris.

1985 **Les Baronnies des Pyrénées**, tome 2, «Maisons, espace, famille», Editions de l'EHESS, Paris.

Gunnlaugsson Gisli Agust

1988 **Family and household in Iceland 1801-1930. Studies in the relationship between demographic and socio-economic development**, Upsalla.

Gutton, Jean-Pierre

1981 **Domestiques et serviteurs dans la France de l'Ancien Régime**, Paris, Aubier.

Hajnal, John

1965 «European Marriage Patterns in Perspective» en D.V. Glass y D.E.C. Eversley (eds), **Population in History**, London, Arnold.

1982 «Household formation patterns in historical perspective», **Population and Development Review**, vol. 8, n.3, pp. 449-494.

1983 «Two kinds of pre-industrial household formation system» en **Family Forms in Historic Europe**, Cambridge University Press, pp. 79-90.

Head, Anne-Lise

1989 «Contrastes ruraux et urbains en Suisse de 1600 au début du XIX<sup>e</sup> siècle: la croissance démographique des villes et des campagnes et ses variables» en L. Mottu-Weber y D. Zumkeller (eds.), **Mélanges d'histoire économique offerts au Prof. Anne-Marie Piuze**, Genève, pp. 125-141.

Jacquart, Jean

1974 **La crise rurale en Ile-de-France, 1550-1670**, Paris, A. Colin.

Kertzer, David. J.

1989 «The joint family household revisited: demographic constraints and household complexity in the European past», **Journal of Family History**, 14, 1, pp. 1-15.

Lachiver, Marcel

1991 **Les années de misère. La famine au temps du Grand Roi (1680-1720)**, Paris, Fayard.

- Laslett Peter y Richard Wall (eds.)  
1972 **Household and Family in Past Time**, Cambridge University Press.
- Lebràs, Hervé  
1973 «Parents, grands-parents, bisaïeux», **Population**, 1, pp. 12-40.
- Lebràs, Hervé, y Kenneth W. Wachter  
1978 «Living Forbears in Stable Populations» en Wachter, Kenneth W., Eugene A. Hammel y P. Laslett, **Statistical Studies of Historical Social Structure**, Academic Press.
- Lefebvre-Teillard, A.  
1969 **La population de Dole au XVIIIe siècle. Etude d'histoire économique et sociale**, Paris.
- Le Play, Frédéric  
1875 **L'organisation de la famille selon le vrai modèle signalé par l'histoire de toutes les races et de tous les temps**, Tours (1<sup>a</sup> ed. 1870).
- Le Roy Ladurie, Emmanuel  
1969 **Les Paysans de Languedoc**, Paris, Flammarion.
- 1975 **Montaillou, village occitan**, Paris, Gallimard.
- Maza, Sarah. C.  
1983 **Servants and masters in eighteenth-century France. The uses of loyalty**, Princeton University Press.
- Mc Netting, R., R.R. Wilk y E.J. Arnaud (eds.)  
1984 **Households. Comparative and historical studies of the domestic group**, University of California Press, Berkeley.
- Messance, François  
1766 **Recherches sur la Population des généralités d'Auvergne, de Lyon, de Rouen, et de quelques provinces et villes du Royaume**, Paris.
- Mitterauer, Michael  
1990 «Servants and Youth», **Continuity and Change**, pp. 11-38.
- Mols, Roger  
1954 **Introduction à la démographie historique des villes d'Europe du XIVe au XVIIIe siècle**, Louvain, 3 vols.
- Moriceau, Jean-Marc  
1994 **Les fermiers d'Ile-de-France (XVe-XVIIIe siècles)**, Paris, Fayard.

- Muheim, Henry  
1965 «Une source exceptionnelle. Le recensement de la population lyonnaise en 1709. Les domestiques» en **Actes du 89<sup>e</sup> Congrès National des Sociétés Savantes. Section Historique moderne et contemporaine**, t. II, Paris, pp. 207-217.
- Neirinck, Danielle  
1989 «La population du Pays de Sault aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles», **Pays de Sault. Espaces, peuplement, populations**, Paris, CNRS, pp. 209-214.
- Noel, Raymond  
1973 «L'Etat de la population de Mostuejols (Aveyron) en 1690", **Hommage à Marcel Reinhart**, Paris, pp. 505-522.
- Perrier, Sylvie  
1995 «Rôles des réseaux de parenté dans l'éducation des mineurs orphelins selon les comptes de tutelle parisiens (XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles), **Annales de Démographie Historique**, pp. 125-135.
- Peyronney, Jean-Claude  
1976 «Famille élargie ou famille nucléaire? En Limousin au début du XIX<sup>e</sup> siècle», **Revue d'histoire moderne et contemporaine**.
- Poitrineau, Abel  
1983 **Remues d'hommes, les migrations montagnardes en France, XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles**, Paris, Aubier.
- Poumarede, Jacques  
1979 «Famille et tenure dans les Pyrénées du moyen-âge au XIX<sup>e</sup> siècle», **Annales de Démographie Historique**, Paris, pp. 347-360.
- Poussou, Jean-Pierre  
1983 **Bordeaux et le sud-ouest au XVIII<sup>e</sup> siècle, croissance économique et attraction urbaine**, EHESS, Paris.
- Ruggles, Steven  
1996 «The effects of demographic change on multigenerational family structure: united states whites, 1880-1980», **Les systèmes démographiques du passé**, Lyon, Centre Jacques Cartier, pp. 21-40.
- Sonnino, Eugenio  
1994 «In the male city : the «status animarum» of Rome in the seventeenth century» en S. Sogner y A. Fauve-Chamoux (eds.), **Socio-economic consequences of sex-ratios in historical perspective, 1500-1980**, Milan, Universita Bocconi, pp. 19-30.
- van der Woude Ad  
1983 «La ville néerlandaise» en **Etudes sur les villes en Europe occidentale**, Paris, Sedes, tome 2, pp. 309-388.

- Verdon, Michel  
1998 **Rethinking households. An atomistic perspective on European living arrangements**, Routledge, New York.
- Viazzo, Pier Paolo  
1989 **Upland communities, environment, population and social structure in the Alps since the sixteenth century**, Cambridge University Press.
- Wachter, Kenneth W., Eugene A. Hammel y P. Laslett  
1978 **Statistical Studies of Historical Social Structure**, Academic Press.
- Wall, Richard  
1978 «The Age at leaving home», **Journal of Family History**, vol. 3, pp. 181-202.
- Wall, Richard (ed.) con la colaboración de Jean Robin y Peter Laslett  
1984 **Family Forms in Historic Europe**, Cambridge University Press, 1983a. Esta obra ha sido publicada parcialmente en versión italiana bajo el título **Forme di famiglia nella storia europea**, Bologne, Il Mulino.
- Wall, Richard  
1983 «The household: demographic and economic change in England 1650-1970» en Wall, Robin y Laslett, Peter (eds), **Family form in historic Europe**, Cambridge, pp. 493-512, 1983.
- Wall, Richard  
1991 «European family and household systems» en **Historiens et populations. Liber Amicorum Etienne Hélin**, Academia, Louvain, pp. 617-636.
- Zeller, Olivier  
1983 **Les recensements lyonnais de 1597 et 1636. Démographie historique et géographie sociale**, Presses Universitaires de Lyon.
- Zink, Anne  
1993 **L'héritier de la maison. Géographie coutumière du Sud-Ouest de la France sous l'Ancien Régime**, París, EHESS.